

Jueves 28 de Octubre de 2010

San Simón y Judas apóstoles 2010

Efesios 2,19-22

Hermanos: Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se ha levantado hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo responsorial: 18

R/A toda la tierra alcanza su pregón.

El cielo proclama la gloria de Dios, / el firmamento pregonar la obra de sus manos: / el día al día le pasa el mensaje, / la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien, / sin que resuene su voz, / a toda la tierra alcanza su pregón / y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Lucas 6,12-19

En aquel tiempo, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que se puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón, apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor. Bajó del monte con ellos y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

COMENTARIOS

La elección de los Doce no se hace a la ligera, sino que viene precedida de una prolongada oración de Jesús, dialogando con Dios sobre cuál sería la respuesta más en consonancia con el rechazo de que había sido objeto por parte de los dirigentes de Israel: «*Por aquel entonces salió Jesús, fue al monte a orar y se pasó la noche orando a Dios*» (6,12).

Lucas hace referencia a la oración de Jesús en los momentos más decisivos de su vida. La «noche» es indicio de la perplejidad que lo invade; el «monte», hacia el cual ha «salido» Él solo, expresa en términos figurados el lugar/estado anímico más adecuado para un encuentro con Dios, mientras que la «oración» es medio de clarificación, a fin de que Dios dé luz verde al cambio de planes que se ve obligado a introducir.

«*Cuando se hizo de día*», indicio de que la oración ha obtenido resultados positivos -no se pueden tomar decisiones mientras a uno lo envuelve la tiniebla-, «*llamó a sus discípulos, eligió a doce de ellos y los nombró apóstoles*» (6,13). La correlación «noche/día» no se ha de interpretar necesariamente de una noche/día

puntuales: podría muy bien hacer referencia a un periodo de tiempo más o menos largo, durante el cual Jesús quedó sumido en la más profunda perplejidad al sentirse rechazado por sus connacionales.

La elección de los «doce» tiene como función dar una nueva configuración al grupo de discípulos israelitas (6, 13b): «*Llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos*», es decir, los escogió entre los miembros del grupo israelita, el más ortodoxo, para que representaran el nuevo Israel. Jesús, sin embargo, pretende desde un principio que el rasgo distintivo y más específico del nuevo grupo sea la misión: «*los nombró apóstoles*», es decir, «*enviados*» o «*misioneros*» (6, 13c). No quiere crear un grupo cerrado sobre sí mismo, al estilo de las comunidades bautistas, esenias o fariseas (cf. 5,33-35), sino un grupo abierto que invite a todos a formar parte de Él.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.